

## Perspectiva de los jóvenes de comunidades rurales de México respecto a la educación media y superior

**Ricardo Isaac Márquez**

Universidad Autónoma de Campeche

[ricisaac@hotmail.com](mailto:ricisaac@hotmail.com)

### Resumen

Se analiza la perspectiva de los jóvenes de las comunidades rurales de alta marginación del estado de Campeche respecto a sus oportunidades de educación y sus posibilidades de desarrollo personal presentes y futuras, con base en una metodología que incluye técnicas cuantitativas y cualitativas. A pesar que la educación es vista por los jóvenes como un medio de progreso personal y material, las condiciones económicas, el contexto familiar, la inequidad de género, la carencia de orientación educativa, y la distancia de los centros de educación superior operan como factores limitantes para el acceso y la permanencia en el sistema educativo. A pesar de ello, programas de combate a la pobreza como Oportunidades han permitido a mayor número de jóvenes el acceso a la educación básica y media superior, ampliando con ello sus perspectivas de vida y logrando un mayor nivel de habilitación pero sin oportunidades de desarrollo personal, lo que ha generado altos niveles de frustración, desinterés por el futuro y carencia de motivaciones vitales para muchos de los jóvenes que no pueden continuar con sus estudios y que tampoco tienen oportunidades de empleo en sus comunidades.

**Palabras clave:** educación superior, jóvenes, medio rural

---

## Introducción

Los jóvenes son un segmento de la población que ha experimentado un acelerado crecimiento demográfico en México. Durante el siglo pasado, el país registró una disminución significativa de la tasa de mortalidad al tiempo que la fecundidad se mantuvo en niveles elevados, dando por resultado que la población de jóvenes prácticamente se cuadruplicara al pasar de cinco a poco más de 20 millones de personas entre 1950 y 2000 (Stern citado por Terrazas-Bañales y Lorenzo, 2013).

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas se considera joven a todas las personas que se encuentran entre los 15 y los 24 años de edad (Terrazas-Bañales y Lorenzo, 2013); no obstante, este parámetro se adecúa en cada país, por lo que en México se considera el rango de edad comprendido en los 15 y 29 años. Actualmente la población de jóvenes se estima en cerca de 28 millones de personas, lo que equivale al 26 por ciento de la población total. La importancia de este grupo poblacional no sólo radica en su peso demográfico. La juventud es la etapa de la vida durante la cual el ser humano adquiere las destrezas y las capacidades que permiten su integración a la vida social y productiva. Por esta razón, la juventud es una etapa fundamental para determinar la calidad de vida que una persona puede llegar a tener.

El panorama de la juventud en México es poco alentador (Fernández, 2010). Menos de la mitad-49 por ciento- estudia, mientras que el resto ha abandonado su educación. La mayoría de los jóvenes abandona sus estudios entre los 15 y los 17 años, razón por la cual su nivel máximo de estudios se limita a la secundaria. Las condiciones económicas no han permitido que estos jóvenes se integren a la vida laboral en virtud de los bajos niveles de generación de empleo del país y a la renuencia a contratar a los jóvenes por su inexperiencia. Esto ha conducido a que una proporción importante de jóvenes se encuentren viviendo bajo condiciones de marginación y pobreza (Heredia et al. 2010).

La juventud rural es sin duda uno de los sectores sociodemográficos más excluidos de la sociedad (Durston, 2001). Se considera que la juventud rural está conformada por aquellos jóvenes quienes por razones familiares o laborales se encuentran directamente articulados al mundo agrícola, así como a quienes no están inmediatamente vinculados a las labores agrícolas pero residen en comunidades rurales o en pequeños poblados de no más de 2 500 habitantes (Caputo, 2002; citado por Kessler, 2005). La juventud rural tiene pocas oportunidades de desarrollo debido a factores como (Durston, 2001): a) una fuerte dominación y discriminación por persistencia de estructuras patriarcales, b) sobrecarga de trabajo doméstico no valorado, c) pocas oportunidades laborales fuera del ámbito familiar, c) limitado acceso a la educación, d) baja calidad de la oferta educativa, e) falta de acceso a la educación sexual y reproductiva, f) violencia familiar, g) trabajo y maternidad temprana.

Aunque programas de combate a la pobreza como Oportunidades (Soberanes y Burgin, 2009) han permitido a los jóvenes rurales incrementar su nivel de escolaridad, de tal forma que han duplicado los años de estudios que poseen sus padres, es una realidad que dicho incremento es menor en comparación con los jóvenes urbanos e insuficiente para hacer frente a los retos que impone el mundo globalizado (Kessler, 2005). El contexto familiar muchas veces influye de manera negativa respecto al estudio de los jóvenes, ya sea porque no se considera que los estudios aporten un beneficio en el campo o por la necesidad que tienen los jefes de familia de mano de obra para las labores agrícolas. En el caso de las mujeres, por razones de género no se aprecia como apropiado, ya que interfieren con sus responsabilidades en el hogar que incluye las labores domésticas y el cuidado de los niños.

Con respecto al mundo del trabajo, los jóvenes rurales tienen un contacto más temprano con él, en la mayoría de los casos vinculados con actividades agropecuarias no remuneradas dentro del núcleo familiar, y en empleos temporales de baja remuneración sin base agrícola que no requieren de los conocimientos y las habilidades adquiridas en la escuela. Por ello los jóvenes beneficiarios del programa Oportunidades se encuentran en una posición menos

favorable que sus similares en zonas rurales, en términos de oportunidades de trabajo (SEDESOL, 2008).

La opción para una cantidad importante de jóvenes, en su mayoría hombres, es emigrar a los centros urbanos o como ilegales a los Estados Unidos, lo que ha conducido a una disminución en la cantidad de jóvenes en áreas rurales, lo cual tiene un impacto significativo en la vida de las comunidades rurales. Familias divididas, envejecimiento temprano promedio de la población, una mayor relación de dependencia de la gente mayor y feminización de la población rural son algunos de sus efectos (Reyes, 2010). Esta situación ha llevado a configurar una juventud rural con pocas aspiraciones, apática y en algunos casos con un alto nivel de frustración. Lo que finalmente conduce a manifestaciones psicológicas negativas como baja autoestima, estados depresivos, insatisfacción frente a la realidad, hostilidad que puede llevar otros problemas como las adicciones y las conductas criminales y suicidas (Hernández y Benjet, 2012).

#### Metodología

Se realizó un estudio exploratorio para describir la situación de los jóvenes de 15 a 29 años en los campos educativo y laboral en seis comunidades rurales de alta marginación de los municipios de Calakmul, Candelaria y Hopelchén en el estado de Campeche (Dzibalché, El Carmen II, El Civalito, El Naranja, La Esmeralda, Ukum). Se trata de comunidades cuyos pobladores dependen para vivir de la agricultura de autoconsumo y de la ganadería extensiva. En cada una de ellas se aplicaron dos encuestas: a) Socioeconómica, dirigida al responsable del hogar (jefe o jefa) o al adulto que se encontró al momento de la visita (n= 110 hogares), y b) De la juventud, aplicada a cada uno de los miembros del hogar cuya edad se encontraba comprendida entre los 15 y 29 años de edad al momento de la visita (n= 217 jóvenes).

En cada una de las comunidades se realizaron grupos focales con jóvenes que asisten a los planteles de Educación Media Superior a Distancia (EMSAD). Los jóvenes participantes fueron seleccionados de manera aleatoria. En cada comunidad se integraron cuatro grupos

focales de diez jóvenes, organizados en primera instancia por género (dos grupos de varones y dos de mujeres) y en segunda instancia nivel educativo (jóvenes cursando primer año de preparatoria y jóvenes cursando el último año de preparatoria). De tal forma que en cada plantel se realizaron los grupos focales: a) Varones que cursan el primer año de preparatoria, b) Varones que cursan último año de preparatoria, c) Mujeres que cursan el primer año de preparatoria, d) Mujeres que cursan al último año de preparatoria. En total se realizaron 24 grupos focales para analizar aspectos relacionados con la vida familiar, estudiantil y laboral de los jóvenes que viven en el medio rural.

## Resultados

### Perfil socioeconómico de los jóvenes rurales

Los hogares rurales de las comunidades encuestadas están integrados en promedio por cinco miembros. En cada hogar habita una media de dos jóvenes, cuya edad promedio es de 19.6 años. La fuente principal de ingresos económicos de los hogares proviene del jornaleo (36%) y de los apoyos que otorga el programa Oportunidades (16%).

La mitad (49%) de los jóvenes rurales cuenta con estudios de nivel preparatoria y más de la tercera parte (39%) con estudios de secundaria. Cerca de dos terceras partes de los jóvenes (57%) se dedican a las labores del campo y del hogar, mientras que solo una cuarta (27%) parte continua estudiando.

La edad de deserción escolar es en promedio a los 16.7 años, con una mediana de 17 años. La principal razón del abandono escolar es la falta de recursos (44%). Solamente en 15% de los casos el abandono ocurrió por desinterés de los jóvenes en la educación. Otras razones importantes para que los jóvenes hayan dejado de estudiar son el matrimonio (10%) y la reprobación en la escuela (7%). A este respecto si pudiera estar en sus manos escoger, el 46% de éstos jóvenes preferirían continuar estudiando, mientras que el 37% optaría por

conseguir un empleo formal. Solamente el 7% de ellos declararon no estar interesados ni en estudiar ni en trabajar de manera asalariada.

#### Perspectiva de los jóvenes rurales

En general los jóvenes demuestran una alta valoración de los estudios como medio para obtener éxito en la vida. Para la mayor parte de ellos, dedicarse al campo o permanecer en sus comunidades de origen no es una opción aceptable para su vida futura. De hecho, el contexto familiar en la mayor parte de los casos incentiva a los jóvenes a estudiar, con algunas excepciones en las comunidades de indígenas donde existe una alta presión para que los varones se incorporen a las actividades agrícolas del núcleo familiar, y las mujeres a las labores del cuidado del hogar y de los hermanos menores.

El programa Oportunidades ha sido un factor que ha motivado que un mayor número de jóvenes ingresen a la educación media superior debido al apoyo económico de las becas escolares. Oportunidades ha podido incluso cambiar relativamente la perspectiva de que el estudio no es para las mujeres, que es característica de las comunidades indígenas. Incluso se ha dado casos de familias que obligan a los jóvenes a estudiar la preparatoria en contra de su voluntad, con el fin de conservar el ingreso económico obtenido de las becas escolares que otorga el programa.

Los jóvenes consideran que la educación que reciben en el medio rural en términos generales es de buena calidad y aprecian a sus maestros como buenos docentes. A pesar de que no existen en la mayor parte de las comunidades ejemplos de jóvenes que hayan concluido sus estudios profesionales, la visión compartida es que lograr una profesión por sí misma es una garantía para tener éxito en la vida.

La principal limitación para que los jóvenes continúen sus estudios a nivel profesional es el factor económico en virtud de que carecen de opciones de educación superior cercanas a sus comunidades. Los costos que representa trasladarse a los centros urbanos para estudiar

son muy altos para la mayoría de las familias. Situación que se agrava por el hecho que en el nivel superior no cuentan con el apoyo de Oportunidades. Asimismo desconocen de otras fuentes de financiamiento gubernamental o privado que puedan apoyarlos económicamente para seguir sus estudios. En este contexto, cobra especial relevancia contar con parientes que vivan en los lugares donde se encuentran localizadas las instituciones de educación superior, pues tener personas conocidas que pueden ofrecerles albergue disminuye significativamente la inversión de recursos requeridos para que los jóvenes puedan estudiar una profesión. De esta forma, contar con familia en las ciudades puede ser la diferencia para que los jóvenes sigan estudiando o vean truncado sus deseos de lograr una profesión. La realidad es que contra su voluntad una proporción significativa de ellos no pueden continuar sus estudios a nivel profesional.

La mayor parte de los jóvenes con posibilidades de realizar estudios profesionales, realizan la selección de la carrera que pretenden cursar básicamente por criterios económicos. Más allá de cualquier consideración vocacional, los jóvenes deciden la profesión que van a estudiar en función de las opciones educativas de nivel superior que se encuentran más cercanas a sus comunidades. Esto con el objeto de disminuir los costos de traslado y de estancia asociados a los estudios, pues en algunos casos es posible que los jóvenes puedan viajar diariamente a sus hogares, o tienen mayor probabilidad de tener conocidos que los pueden asistir y regresar los fines de semana a sus lugares de origen. La selección vocacional se realiza en muchos casos sin tener información suficiente sobre las características del programa profesional elegido. De tal manera que muchos jóvenes están estudiando “no lo que se quiere, sino lo que se puede”. En este sentido la meta de los jóvenes es estudiar una profesión, y desde su punto de vista todas las profesiones son igualmente útiles para tener mejores condiciones de vida. Visión que está reforzada por una percepción muy optimista del futuro y en la apreciación de que el éxito en la vida es una cuestión básicamente del esfuerzo y dedicación personal. No importa lo que se estudie, mientras que se haga con empeño será suficiente para tener la vida que anhelan.

La alternativa para los jóvenes que egresan de la preparatoria y no pueden continuar estudiando es permanecer en sus comunidades llevando una vida similar a la de sus padres, lo cual es para la mayoría un sinónimo de fracaso, o trasladarse a los centros urbanos (capital municipal) o turísticos (Cancún, Playa del Carmen) para conseguir un trabajo, básicamente de dependientes en comercios o camareros en los hoteles debido a la carencia de opciones laborales en sus comunidades de origen.

## Conclusiones

El contexto socioeconómico del medio rural está condenando a una parte importante de los jóvenes de Campeche a vivir una vida que no desean. Al no encontrar condiciones propicias para lograr sus metas, estos jóvenes se encuentran albergando un alto nivel de frustración, lo que puede llevar a incrementar problemas sociales como las adicciones, la violencia y la delincuencia en el medio rural. Los deseos de superación y el alto nivel de aprecio que demuestran los jóvenes por el estudio, constituye una ventana de oportunidad para que con programas propicios y una divulgación adecuada de los mismos, cada vez más jóvenes del medio rural puedan cumplir sus deseos de superación y contribuir así al desarrollo y progreso de las comunidades rurales.

La tesis central del programa Oportunidades respecto a que la educación por sí misma permitirá a las nuevas generaciones tener mayores capacidades para aprovechar las oportunidades que la sociedad y el mercado les ofrece, se topa con una realidad cotidiana de jóvenes frustrados obligados a vivir en un entorno rural que no ofrece opciones de empleo ni posibilidades de iniciar estudios profesionales. Estos jóvenes con niveles educativos de secundaria, o en menor proporción de bachillerato, deben conformarse con seguir dedicándose a la agricultura, contratarse como peones de albañil o emigrar a las ciudades para realizar trabajos de baja remuneración.

Es indudable que el sistema económico ha fracasado en su función de generar los medios y las oportunidades laborales para las nuevas generaciones. El desempleo estructural, la limitada posibilidad de acceso a la educación, y la baja calidad y pertinencia de la oferta educativa emergen como causas principales de la marginación social de los jóvenes. La exclusión social de los jóvenes adquiere su manifestación más aguda en el medio rural donde el énfasis en la asistencia social para amortiguar el impacto de los programas de ajuste ha desplazado el interés oficial sobre *las causas* de la pobreza a *los síntomas* de la pobreza. Es necesario que el Estado reconsidere su papel para superar las condiciones de marginación de la población rural, misma que amenaza con condenar muchas áreas al estancamiento económico y a excluir a los campesinos del andamiaje social del progreso.

La exclusión en sí misma constituye un riesgo para la cohesión social del país (económica, política y cultural) pues ninguna sociedad puede prosperar donde una parte se encuentra fuera de toda posibilidad de desarrollo. Cuando esta problemática se enfoca en el sector rural y en particular en los jóvenes, se convierte no solamente en un asunto de equidad, sino también de seguridad y de la viabilidad de un proyecto nacional de desarrollo.

## Bibliografía

Durston J. (2001). Juventud rural y desarrollo en América Latina: Estereotipos y realidades. En : D. B. Solum (ed). Adolescencia y juventud en América Latina. Costa Rica: LibroUniversitario Regional 99-116.

Heredia, J. M., Rodríguez R., Montoya L. A. (2010). Los jóvenes ante su crisis: una integración fragmentada entre el mercado y la información. El Cotidiano 163: 25-64

Hernández D. Benjet C. (2012). Los ninis como problema emergente para la salud pública. Revista Mexicana de Pediatría 79: 40-45

Kessler G. 2005. Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. Manuscrito

Reyes R. (2010). Más allá de los muros: Adolescencias rurales y experiencias estudiantiles de telesecundaria. Tesis de Doctorado. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

SEDESOL. (2008). A diez años de intervención. Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008. Síntesis Ejecutiva. SEDESOL, México.

Soberanes, M., y M. J. Burgin (2009). Catastro de políticas y programas de desarrollo territorial rural en México. Documento de Trabajo Núm. 28. Santiago, Programa Dinámicas Territoriales Rurales.

Terrazas-Bañales F., Lorenzo O. (2013). El escenario sociocultural de los jóvenes en México. DEDICA. Revista de Educação e Humanidades 4: 239-255